

JEVA: una red de cineastas venezolanas dentro y fuera del país

ASTRID PÉREZ BASTIDAS

La presente reseña trata de mostrarnos la labor que lleva a cabo la agrupación JEVA, que significa Asociación Venezolana de Mujeres Cineastas. Nos describe el trabajo que realiza la agrupación para incidir directamente en el mejoramiento de las condiciones de la mujer en el sector, fortaleciendo sus carreras, promoviendo la participación y haciendo comunidad.

En la 20ª edición del Festival de Cine Venezolano, celebrada en Margarita el pasado mes de junio, de las veinticuatro películas estrenadas en la categoría que corresponde a largometrajes de ficción, solamente cuatro eran dirigidas por mujeres: *Hambre*, de Joanna Nelson; *Tango bar*, de Gibelys Coronado; *Un mar de libertad*, de Carmen Monteverde y *Mi tía Gilma*, de Alexandra Henao.

El caso en otras categorías como largometraje documental y cortometraje, no distaba mucho del anterior.

No es un hecho aislado. Aunque en Venezuela no existen, hasta el momento, datos de la participación de la mujer en el área audiovisual, basta con estar en un set de grabación. Más allá del número de mujeres, pareciera que ciertos roles están masculinizados.

Fuera del país hay organizaciones que se han dedicado a dar contexto a partir de las cifras. En el caso del cine iberoamericano, específicamente

en España, CIMA (Asociación de Mujeres Cineastas y de Medios Audiovisuales), desde el año 2015 publica un informe anual que rinde cuenta de la desigualdad de género en el sector.

Según el último informe de CIMA, emitido en el 2023, solamente el 38 % de los cargos estudiados están ocupados por mujeres; la realidad de los hombres, en cambio, está en la otra acera. Datos obtenidos con base en una muestra que alcanza los 201 largometrajes y la participación de un total de 3 mil 041 profesionales del cine español.

De forma más desagregada, el mismo informe ofrece otros números contundentes: apenas el 31 % de mujeres asumen la producción ejecutiva, el 29 % la dirección y el 19 % la dirección de fotografía.

Las cifras resuenan. Allá y aquí. Y no son novedad en ninguna parte. En el caso venezolano se siembra, por allá en el año 2020, la semilla que contiene el férreo deseo de un cambio.

DOSSIER

El confinamiento producto de la COVID-19 fue, en este caso, terreno abonado para las ideas. Marianela Illas, Karin Valecillos, Claudia Lepage, Mariana Rondón, Emiliana Ammirata y Katiuska Castillo, primero creyeron y luego crearon.

La Asociación Venezolana de Mujeres Cineastas, JEVA, nace para entonces —con toda esta tripulación de hacedoras de cine— bajo la convicción de incidir directamente en el mejoramiento de las condiciones de la mujer en el sector, fortaleciendo sus carreras, promoviendo la participación y haciendo comunidad.



Lejos de personalismos, lo realmente valioso es la posibilidad de que la asociación sea un referente, que fomente la transformación del entorno, y su legado sea capaz de alcanzar a más generaciones e invitar a nuevas manos a tomar el timón.

Y el desafío medular de cualquier iniciativa naciente, lo tuvieron muy claro desde el principio, están decididas a permanecer en el tiempo.

No son ellas las protagonistas de esta historia. Así lo afirma, sin vacilar, Katiuska Castillo, productora y una de las fundadoras de la asociación:

A nosotras lo que nos interesa es hablar de JEVA como comunidad. Y quienes estamos detrás, empujando todo esto, no somos tan importantes como quienes se benefician con lo que, en este momento, hacemos. Ahorita somos nosotras, pero quizás en 5 años, sean otras quienes estén al frente.

Las palabras de Katiuska revelan el espíritu de JEVA. Lejos de personalismos, lo realmente valioso es la posibilidad de que la asociación sea un referente, que fomente la transformación del entorno, y su legado sea capaz de alcanzar a más generaciones e invitar a nuevas manos a tomar el timón.

CONECTAR PARA CRECER

La fuga de talentos, como consecuencia del fenómeno migratorio venezolano, era también un asunto pendiente para JEVA. Ellas no eran ajenas al tema, varias del equipo viven fuera del país.

Emiliana Amiratta, cofundadora de la asociación, emigró a los 17 años. Hoy, ejerce desde el exterior como directora y productora, y comenta que en una serie reciente para la cual trabajó, eran alrededor de seiscientas personas en el equipo, y apenas el 20 % eran mujeres.

En JEVA decidieron no conformarse con incidir en su metro cuadrado, que ya era bastante. Si generar cambios era el objetivo lo harían para todas. Y así pasó.

¿Cuántas cineastas venezolanas hay en el mundo?, ¿en cuáles países están?, ¿están ejerciendo? y, por supuesto, ¿cuántas mujeres cineastas hay en el país?, ¿cuántas no son visibles?

Estas eran algunas de las preguntas que, poco a poco, han hallado su respuesta gracias a la creación, por un lado, de una base de datos que —al momento— ha convocado a casi 1.500 mujeres. Y, por otro, al lanzamiento de un directorio virtual que reúne a más de trescientas de ellas.

El directorio es una suerte de semillero de talento local, de acceso libre, y se puede consultar a través de su página web. Desde su publicación ha impulsado conexiones laborales, ofreciendo oportunidades de empleo para varias de las inscritas.

En el caso de la base de datos, poco más del 38 % son venezolanas en el exterior. Encabezando la lista España, Estados Unidos y Argentina.

LA FORMACIÓN ES EL EPICENTRO

Marcela Hernández, gerente de Operaciones de JEVA y quien se suma al equipo en el 2022, ase-



gura que vieron en la formación la oportunidad de hacerle frente a la brecha de género en el área.

El 50 % de las inscritas en la base de datos son jóvenes estudiantes. De allí que una de las banderas que en la asociación se iza con orgullo, sea la promoción de programas formativos gratuitos. Y en esa materia ya tienen un loable camino recorrido.

Marcela recuerda, con especial emoción y gratitud, el laboratorio de escritura creativa *Mi vida de película*, un taller virtual de autoficción que congregó a cien participantes de ocho países de la región, en un ciclo de formación durante catorce semanas.

El resultado para las participantes, además del intercambio cultural y las posibilidades de *networking*, fue la creación de una sinopsis, un video *pitch* y una *one page* o carta de presentación de un guión, como elementos claves para potenciar sus historias en mercados creativos.

Por su parte, Emiliana destaca el trabajo hecho en el marco de *Make it work*, un foro virtual de tres días, con la participación de profesionales del cine estadounidense.

Talleres virtuales de realización documental, posproducción, clases magistrales y hasta la residencia de *Creative Producing* presencial en Cartagena, son algunas de las iniciativas gestadas en JEVA, como parte de la misión trazada.

Pero, más allá del conocimiento teórico y práctico, y de la aspiración de ofrecer nuevas herramientas a las mujeres y reforzar las que ya han

En JEVA decidieron no conformarse con incidir en su metro cuadrado, que ya era bastante. Si generar cambios era el objetivo lo harían para todas. Y así pasó. ¿Cuántas cineastas venezolanas hay en el mundo?, ¿en cuáles países están?, ¿están ejerciendo? y, por supuesto, ¿cuántas mujeres cineastas hay en el país?, ¿cuántas no son visibles?

adquirido previamente, hay otros intereses en foco. En la asociación procuran espacios de formación y diálogo, que brinden insumos para ayudar a las participantes a, por ejemplo, negociar sus honorarios y ser capaces de exigir el cumplimiento de sus condiciones de trabajo frente a un empleador.

CON LA MIRADA EN EL FUTURO

Todas celebran los espacios conquistados. Pero coinciden en que queda mucho por hacer. Y se trata de una responsabilidad colectiva. El gremio completo tiene la capacidad de contribuir al alcance de la igualdad en el área.

Y si bien hay cosas que no deberían ser un privilegio, porque es la equidad uno de los criterios que debe prevalecer, quienes los tienen cuentan con la oportunidad de lograr que cada vez sean más las mujeres que puedan ejercer en medio de mejores condiciones y especializándose en el oficio que deseen.

DOSSIER

“Necesitamos ocupar nuevos lugares. Estamos empujadas a quedarnos en ciertos roles”, apunta Marcela, tras compartir su reflexión sobre la tendencia de que algunos cargos –de más jerarquía y, en algunos casos, más orientados a lo técnico– no sean ocupados por mujeres.

A futuro, quisieran otorgar microfinanciamientos para desarrollo y producción de proyectos cinematográficos. El sueño sembrado ha tomado nuevas dimensiones.

Dentro de sus planes, a corto plazo, se halla el lanzamiento de un programa dirigido a emprendedoras del arte, lo cual abre el compás más allá del cine.

En la asociación procuran espacios de formación y diálogo, que brinden insumos para ayudar a las participantes a, por ejemplo, negociar sus honorarios y ser capaces de exigir el cumplimiento de sus condiciones de trabajo frente a un empleador.

Y, como era de esperarse, quieren levantar los datos que arrojen información más precisa de la brecha de género en el contexto local y, por extensión, que permita proponer alternativas y ejecutar un plan de acción que siga generando cambios.

NO SE IMAGINA LO QUE NO SE HA VISTO

La chispa que enciende la llama de JEVA es también el poder de la referencia. Katuska advierte que, más allá de la amplitud de la imaginación, una niña no puede considerar ser directora, sonidista o camarógrafa si desconoce que hay quienes ya lo son.

¿Para cuántas mujeres fue inspiración Margot Benacerraf? Su legado continúa efervescente en la memoria de quienes encontraron en el cine un escenario para crecer y desarrollarse.

Las pioneras, lo son, porque su recorrido sin precedentes concede perspectiva a quienes van después. Su viaje, marcado por la tenacidad, augura uno más noble y leve, en alguna medida, para quienes siguen su rastro. Katuska lo sabe:

Que exista JEVA como organización da cuenta de que somos un número muy importante de trabajadoras cinematográficas, dentro y fuera de Venezuela. Y también puede empoderar a niñas y jóvenes para que puedan plantearse un futuro en el cine.

Creen en ello con un ímpetu frente al cual es imposible ser indiferente. La herencia de JEVA se pierde de vista. Y, desde ya, se puede identificar en la mirada de jóvenes decididas a hacer cine.

ASTRID PÉREZ BASTIDAS

Productora de cine nacional. También ha trabajado en la producción de programación para *VIVOPlay*, *NBC* y *Discovery Channel*. Comunicadora Social, egresada de la Universidad Católica Andrés Bello, lugar en donde ejerce como docente de cine y televisión, desde el año 2014. Colaboradora de proyectos de extensión de la Escuela Nacional de Cine. Se ha desempeñado en el área de comunicaciones y prensa para Reacin (Red de Activismo e Investigación por la Convivencia), IFIT (Instituto para las Transiciones Integradas), LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos) y Mi Convive.